

XXIV Domingo Ordinario

Ciclo A

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó: "No sólo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Entonces Jesús les dijo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: 'Págame lo que me debes'. El compañero se le arrodilló y le rogaba: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: 'Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?' Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN EL TEXTO

Jesús sigue hablando de los problemas que vivirán como comunidad; esta vez aborda el tema del perdón. Si observamos detenidamente el texto podemos ver dos perspectivas distintas sobre el perdón:

La pregunta de Pedro "¿Cuántas veces tengo que perdonar?" nos muestra la primera postura, dónde el perdón es visto como una acción generosa del hombre en la que él mismo da y retiene el perdón según su voluntad, como si el otorgarlo fuese iniciativa del mismo hombre.

Por otro lado, en la parábola del Evangelio vemos reflejada la postura de Jesús; en ella se entiende que el hombre está "obligado" a perdonar porque antes ya fue perdonado. Es decir, todos y cada uno de nosotros hemos sido perdonados por Dios muchísimas veces e inclusive se nos perdonó, con la Redención, una deuda impagable: la imposibilidad que existía de alcanzar la comunión perfecta con Dios.

Por lo tanto, cuando se trate de perdonar, no debemos perder la "memoria" de todo el perdón recibido, para que así podamos perdonar a quien sea, como ya se nos perdonó a nosotros.

ACTUALIDAD

Si nos preguntamos: ¿por qué no perdonó aquel siervo a su deudor? Creo que podríamos encontrar varias respuestas, como por ejemplo: porque nunca aceptó el perdón de su rey y se sentía muy presionado; o porque nunca experimentó dentro de sí este perdón recibido; o tal vez, porque nunca valoró el perdón que su rey le otorgó.

Al ver las actitudes de este funcionario mal agradecido, podemos ahora analizar nuestras actitudes respecto al perdón. Si nosotros no hemos podido perdonar a alguien (lejano o cercano a nosotros), deberíamos preguntarnos si alguna vez realmente hemos experimentado en nosotros el perdón divino, la misericordia de Dios.

Es posible que con nuestra boca demos testimonio de esto, sin embargo nunca hemos asimilado la gran misericordia que Dios ha tenido con nosotros. Tal vez seguimos segados por nuestra soberbia que nos hace pensar que no hemos hecho nada que amerite el perdón por parte de alguien. Si fuera así, mi incapacidad de perdonar radica no en la gravedad de la falta de la otra persona, sino en mi cerrazón a experimentar el ser perdonado por Dios.

Muchos piensan que si perdonan van a "perder", o van a "ceder", o van a "aceptar" con este perdón que el otro está bien y que lo puede seguir haciendo. Pero nada más lejos de esto; cuando uno perdona a alguien lo único que está haciendo es reconocer nuestra fragilidad humana y devolverle la vida a esa relación. ¿Qué perdió el rey al perdonarle la deuda a su siervo? No perdió nada, en cambio, con ese perdón le devolvió "la vida" a su siervo y se ganó su respeto y el de los que lo rodeaban. El perdón nunca será una derrota, sino al contrario, EL PERDÓN ES UNA VICTORIA DEL AMOR SOBRE EL ODIO, DE LA VIDA SOBRE LA MUERTE, DE LA ESPERANZA SOBRE EL DESALIENTO.

PROPÓSITO

Esta semana propongámonos hacer algo (oración, pedir un consejo, o resolver el problema) por aquellas relaciones en las que no hemos podido perdonar. Revisemos sobre todo nuestras relaciones familiares, pues es una tristeza que de la gente que más vida hemos obtenido, y de quien más amor pudiéramos gozar, ahora solo obtengamos odio y rencor.

Por tu Pueblo,
Para tu Gloria,
Por siempre tuyo Señor.
Héctor M. Pérez V., Pbro.